

GÜI - GÜI: ¿REALIDAD O FICCION?

Hay momentos en la vida de una persona en los que la perplejidad deja paso al asombro, como si el razonamiento humano cabalgase sobre lo irracional y lo fantasmagórico. Seres extraterrestres, lucha por la supervivencia, autosugestión...

Son algunas de las hipótesis que se barajan cuando, como yo me encontré, alguien conoce los hechos que ahora mismo van ustedes a conocer.

Es lógico. Los datos y nombres están mezclados en el maremágnum de la confusión, para que la persona que los vivió no tenga que responder de nuevo a lo cien veces detallado. Pero el hecho es real.

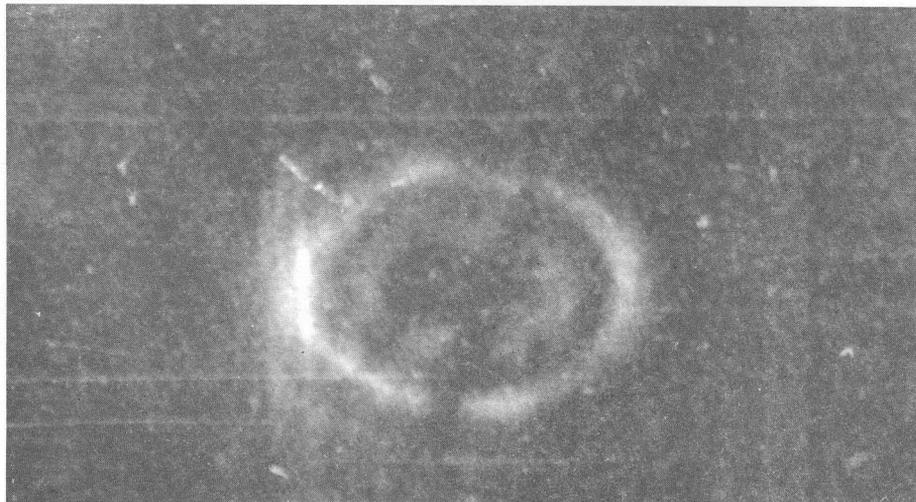
Así que, si ustedes gustan, van a penetrar en el mundo de lo extraño.

Todo comienza cuando Roque escucha unos pitidos cortos en la soledad de su cuarto y se extraña de ello. A partir de aquí los acontecimientos se precipitan en una búsqueda afanosa hacia su significado. Por medio de un grupo conoce el rumor de que posibles seres de otro mundo tratan de contactar con nosotros por medio de una modulación de frecuencia similar a la humana. Y él, que hace comparaciones sobre los pitidos que escucha con cierta frecuencia, parte hacia la búsqueda de esa —a veces hipotética y mal buscada— verdad.

La cosa se planea a nivel de amigos, sin muchos preparativos. Una excursión a la Atalaya de Guía para "observar". Pero allí, en la oscuridad de la noche, observan algo extraño y lo llegan a fotografiar. Más dudas y más preguntas.

El 16 de Julio pasado, uno de estos días calurosísimos de verano, emprende la marcha junto a otro amigo hacia el barranco de Güi—Güi. Con mochilas de unos cuarenta kilos y a temperaturas que podían pasar los cuarenta grados, inician la marcha de lo que luego sería algo —lamentablemente— inolvidable. A las 11 de la mañana comienzan a caminar por Tasartico rumbo a la playa, en una larguísima caminata que no terminaría hasta las 9 y media de la noche. Una vez allí, y apenas han descargado las mochilas, ven una luz intensa. Agudizando la vista observan que esa luz —cuyo color blanco anaranjado es bastante conocida— tiene forma redonda.

No contentos con la visión, cogen un cassette y un Walki—Tolkie y —como si de algo natural se tratara— tratan de hablarle a aquella extraña luz que



En circunstancias trágicas, un joven se sintió auxiliado por extraterrestres

brillaba solitaria en un cielo sin estrellas.

El cassette es prontamente desechado al comprobar que no sirve para tal menester. Sin embargo el Walki—Tolkie le da la idea a Roque de hacer señales en morse. O, como luego él muy bien aclararía, una respuesta en forma de pitido para afirmar.

Y preguntan.

¿Son ustedes extraterrestres?

Un pitido

¿Son ustedes miembros de la Galaxia?

Un pitido

La duda era lógica, aquél pitido podía ser —si Vds. así lo quieren— hasta una interferencia. Por ello, y cada vez con el ánimo que da tal situación, se propusieron hacer otro tipo de prueba.

Si son ustedes de otro tipo de vida, muévanse de un lado a otro.

Y aquella luz, casi de inmediato, se trasladó en zig—zag.

Por favor ¿podrían cambiar de luz?

Del color blanco fue saliendo un destello anaranjado que fue contorneando la silueta hasta que otra petición —esta vez de que aminorasen el cambio de luz— hizo que casi se detuviera su brillo.

Debido al cansancio de tal caminata y con el fin de pasar la noche deciden levantar el campamento, no sin antes indicarlo por el Walki—Tolkie.

Un pitido.

Después de levantado el campamento y haber comido salen al exterior y la

luz ya no está. Por ello prefieren dormir, "puesto que el cansancio que teníamos en ese momento era grandísimo".

A las 3 y media de la madrugada se levantan con un gran malestar en el estómago y náuseas. Salen de la tienda y se acercan a la orilla del mar.

En ese momento ven, y por la parte derecha de una de las montañas opuestas a Güi—Güi, de nuevo la luz.

Una vez más, el Walki—Tolkie emite el siguiente mensaje.

¿Si son ustedes los de antes, podrían moverse hacia algún sitio?

"Aquella luz se movió a tal velocidad que creíamos que había desaparecido hasta que la vimos inmóvil en el lado opuesto de donde estaba".

¿Podrían hacer de nuevo lo mismo?

Un pitido. La luz realiza la misma maniobra hasta quedar nuevamente del lado derecho.

Nuevamente descansan después de haber perdido contacto de forma repentina.

A la mañana siguiente, después de consultar a algunas personas sobre el camino hacia la Aldea de San Nicolás, comienzan a caminar de nuevo. Las 11 de la mañana.

El calor los hace beber agua y descansar a cada momento a causa de la fatiga. Después de unos diez intentos de subir una montaña que se les hacía difícil, llenos de calambres, su compañero se puso bajo una piedra que daba sombra.

Era la una y media del mediodía.

“En medio de un calor insoportable una voz me indicó dónde encontrar agua y me guió hasta la Aldea de San Nicolás”

El calor apretaba.

El agua no la podían beber ya. “Metíamos el dedo en el agua y lo teníamos que sacar debido a lo caliente que estaba”.

Roque observaba que su compañero hacía rato que decía cosas incoherentes. En un momento dijo: *¡Dios mío! ¿qué es lo que está pasando? ¡Dios mío! ¿qué es lo que estoy viendo?*

Roque, al verlo, se acercó y después de aflojarle la ropa y de echarle agua por encima, le dio unos masajes con el fin de que estuviese lo más cómodo posible.

Después de esto se agitó con fuertes convulsiones y se incorporó.

Roque le dijo —pensando que San Nicolás estaba al otro lado de la montaña— que iba a buscar ayuda. Le dejó cinco litros de agua y él se llevó medio litro.

Pero después de pasar la montaña vio que lo que tenía ante sí era otro barranco como el que ya habían pasado. A partir de aquí los acontecimientos pueden ser juzgados como efecto de una insolación.

“No quiero ponerme en el lado fanático. No digo que sea falso, pero es posible que todo cuanto después ocurrió fuera producto de mi estado.

Después de caminar un largo trecho sentí que no tenía fuerzas y, ante lo impotente que me sentía, comencé a gritar pidiendo socorro.

Sabía que seguramente no habría nadie por allí, pero yo gritaba con todas las fuerzas de que era capaz.

De pronto escuché el pitido. Era muy fuerte. Lo sentía dentro de mi cabeza pero de una forma clara. Estoy seguro.

Casi de forma instantánea me vino la idea de pedir auxilio a los extraterrestres. Sé que era absurdo, pero en mi estado no me quedaba otro recurso.

No sé de donde me vinieron fuerzas y me levanté y comencé a caminar.

En ese momento sentí la sensación de que alguien me seguía. Yo sentía pasos detrás de mí. Incluso me paraba y los pasos seguían.

Miraba hacia atrás, pero no veía a nadie. Sin embargo sentía una sensación de tranquilidad.

Al mirar el reloj vi que se había vuelto como loco. En lugar de la hora me daba el día (era un reloj de cuarzo) y la batería se agotó.

Fuí a beber agua, pero no tenía. El medio litro que me había llevado se me había agotado al echármelo por encima.

Sufrí, entonces, una especie de desvanecimiento. Veía lo que ocurría a mi alrededor, pero estaba inmóvil. Después de unos 15 minutos me incorporé con una fuerza terrible y sentí una voz que me decía:

“Ahí debajo, entre las cañas, hay agua”.

Yo no veía nada, pero escarbé y efectivamente encontré una especie de chorrito de agua que bajaba por la pared directa hacia abajo.

El agua estaba empozada y llena de cuerpos extraños, pero en mi estado la sed podía más que mis reparos y bebí de ella.

A partir de ese momento la voz me iba indicando los caminos que tenía que seguir. A veces llegaba a una desviación y me iba indicando si torcer a la derecha o seguir recto.

Al llegar a la montaña vi abajo la Aldea y la voz me indicó que tenía que llegar antes de que anocheciera, puesto que el camino era un camino de cabras.

Antes de llegar al último barranco la voz me indicó que mi amigo había fallecido.

Así, de una forma rotunda, me lo indicó.

En cuanto llegué a la Aldea me atendieron y trataron, mientras el grupo de rescate se preparaba para salir.

Y, desde entonces, el pitido lo siento con cierta intensidad”.

El testimonio de Roque, camuflajes lógicos aparte, no difiere en mucho del expuesto. Es cada persona, en suma, quien tiene —quizás— los datos suficientes. Porque estos son los que faltan.

Con un margen de error mínimo, Roque tardó menos tiempo en llegar a la Aldea que lo que el grupo de rescate en llegar al lugar de partida de él.

Y, aparte de la conocida experimentación de los guías que salen en estas expediciones y conocedores del terreno, Roque no había estado en su vida en Güi-Güi.

Cuando el grupo de rescate llegó, su compañero (que en paz descanse) había fallecido.

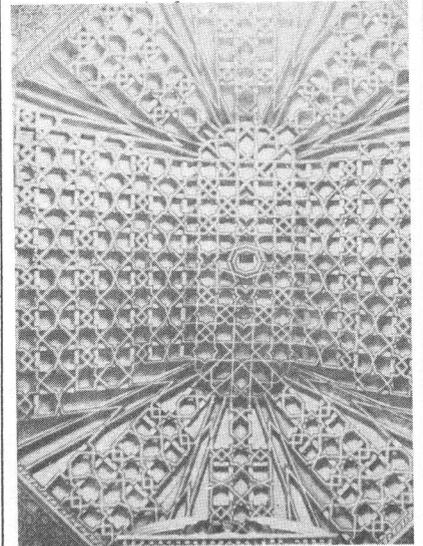
Lo del reloj no tiene explicación. Quizás el afán de supervivencia, o la sugestión del deseo de sobrevivir, le hiciera encontrar agua, fuerzas y el camino para lograr terminar en tal tiempo.

Puede, aunque tengamos una opinión formada al respecto, que encontremos la respuesta en otro lugar, en otro sitio. Aunque no sea lógica.

JULIO TRUJILLO NAVARRO

LA ARQUITECTURA MUDEJAR EN CANARIAS

Los estudios sobre la historia del arte en el Archipiélago se han intensificado en los últimos años, en buena parte merced a la labor del Departamento de Arte de la Universidad de La Laguna, dentro de los planteamientos de enfocar la investigación y los trabajos de doctorado hacia los temas de nuestras Islas. Recientemente ha salido a la luz un interesante libro de la profesora María del Carmen Fraga González sobre “La arquitectura mudéjar en Canarias”, tema que fue objeto de su doctorado presentado en 1973.



El libro ofrece un completo estudio del arte y de la construcción mudéjar en nuestras Islas, en donde ofrece una gran riqueza, especialmente en la construcción religiosa. Se analizan los elementos constructivos; se hace una relación de albañiles, canteros y carpinteros que trabajaron en este género artístico, y se ofrece un exhaustivo inventario de la edificación y elementos mudéjares en cada una de las islas. El conjunto del trabajo responde a la sólida preparación y a la seriedad investigadora de María del Carmen Fraga, insertándose merecidamente en la positiva línea de trabajo que desarrolla el citado Departamento.